

BIBLIOGRAFIA

CAMUS, Albert: *Moral y política*. Buenos Aires. Editorial Losada. 1978. 134 p.

En este volumen aparecen reunidos una serie de trabajos periodísticos, discursos, páginas evocativas, polémicas circunstanciales, que reflejan lo que podríamos considerar, "grosso modo", el pensamiento político y la correspondiente actitud moral de Albert Camus.

No obstante los años transcurridos desde los días aparentemente lejanos de la Resistencia, cuando la invasión nazi en Francia; no obstante los episodios inmediatamente posteriores que determinaron la ruptura del frente solidario de las izquierdas, igualmente desvanecidos en la memoria de muchos, estos temas y problemas no han perdido validez tras la desaparición de sus protagonistas más relevantes y sus circunstancias que ahora consideramos anecdóticas. Han pasado desde entonces unas cuatro décadas, que no son muchas cronológicamente pero que adquieren cierto sentido de lejanía si se tiene en cuenta el ritmo veloz tomado por la historia contemporánea. No obstante esta velocidad superficial con sus mutaciones políticas propias, hay problemas permanentes y por lo tanto actuales que justifican la lectura de estas páginas al margen de su valor documental como crónica de hechos que podrían considerarse, ahora, anacrónicos.

El título del volumen, "Moral y política", con que aparece en la Argentina, es bien elocuente y feliz, pues define en síntesis el meollo de la posición personal de Camus, que si no fuese compartida sólo interesaría como dato biográfico de su personalidad. Como se trata, en cambio, de un problema teórico-práctico que viene de muy lejos, casi como una constante de la Historia, no debe extrañarnos que reaparezca con su significativa vivacidad en la polémica entablada entre quienes luchaban, terminada la guerra, por crear una sociedad y un Estado acordes con los motivos ideales y los planes concretos de la militancia revolucionaria cuya heterogénea composición explica las disidencias y los desgarramientos posteriores reflejados en las páginas de este volumen.

Camus entiende que si la política prescinde de la ética, el problema práctico de los fines y de los medios deja de ser una tensión entre

dos polos, pues los medios tendrán prevalencia sobre los fines convirtiéndose en fines de hecho. No se trata, como algunos podrían suponer, de una disputa sofisticada o bizantina la que plantea Camus, pues el curso de la historia demuestra, críticamente considerado, que no se trata de un problema abstracto, sino de una dramática realidad concreta.

El 24 de noviembre de 1944, en polémica con los militantes del partido comunista, dice Camus: "Todos estamos de acuerdo sobre los fines, pero diferimos en cuanto a los medios... entre nosotros hay quienes piensan que todos los medios son buenos para conseguir felicidad, y quienes no comparten esa opinión. Nosotros estamos con los últimos, pues sabemos con qué rapidez los medios son tomados por fines, y no aceptamos cualquier justicia... La astucia, la violencia, el ciego sacrificio de los hombres, son medios que hace siglos se han puesto a prueba. Y esas pruebas son amargas. No queda más que una cosa por intentar, que es la vía normal y simple de una honradez sin ilusiones, de la cuerda lealtad y la obstinación por fortalecer la dignidad humana...".

La lógica de esta reflexión lo lleva a decir, más tarde: "Si se admite que el estado de terror, declarado o no, en que vivimos desde hace diez años, no ha cesado todavía y que hoy es culpable de gran parte del malestar que sienten individuos y naciones, es preciso ver qué puede oponerse al terror... Porque el terror sólo puede legitimarse cuando se admite el principio: *el fin justifica los medios*"... Parece obvio señalar que cuando Camus habla del terror, lo mismo se refiere al terror revolucionario de quienes defienden el Poder conquistado como de quienes lo practican para conquistarlo. Lo que hace Camus es "atacar de frente a un tipo de sociedad que se ha organizado, o se organiza, a derecha o izquierda, a la manera totalitaria... las abstracciones y los terrores del Estado totalitario ya sea éste ruso, alemán o español... para los más sencillos de entre nosotros, el mal se define por sus efectos, no por sus causas, y se llama Estado policiaco burocrático... su proliferación en todos los países, bajo los más diversos pretextos ideológicos, hace que constituya un peligro mortal para lo que de mejor hay en nosotros. Desde este punto de vista, la sociedad política contemporánea, cualquiera sea su contenido, es despreciable".

La filosofía política de Camus —llamémosla así— exige una organización de la sociedad que haga compatibles los términos de justicia y libertad. De aquí su oposición radical a todo género de dictadura, a todo tipo de inquisición, a todo menoscabo de lo que considera dignidad humana. Lo expresa con meridiana claridad: "... Sepamos que en el mundo de hoy sólo por el esfuerzo vale la pena vivir y luchar. Contra una condición tan desesperante, la dura y maravillosa tarea de este

siglo es edificar la justicia en el más injusto de los mundos, y salvar la libertad de esas almas destinadas a la servidumbre desde su comienzo. Si fracasamos, los hombres volverán a la oscuridad, pero al menos se lo habrá intentado”.

Afirmándose en estos principios, Camus planteó su disidencia con Sartre y otros intelectuales franceses de izquierda que necesitaron esperar años, hasta la invasión de los tanques soviéticos para reprimir “la primavera de Praga”; a fin de llegar a la conclusión anticipada por su colega disidente: democracia y dictadura son conceptos que se rechazan. Y como estas ideas de Camus antes que desmentidas aparecen confirmadas por el curso de los acontecimientos políticos que se desarrollaron después de su muerte hasta estos días, el contenido de “Moral y política” sigue siendo de permanente actualidad.

Luis Di Filippo

SARTRE, Jean-Paul: *Literatura y Arte*. Buenos Aires, 1977. Losada. 354 p.

Este volumen de Sartre —2ª edición— forma parte de la serie “Situations” integrada por escritos circunstanciales. Se trata, por lo general, de una prosa polémica, con destino periodístico, que versa sobre temas de actualidad referidos a personalidades y circunstancias del mundo literario o político; y también, ocasionalmente, de creadores plásticos. Por de pronto, nos parece objetable el título porque pareciera que literatura y arte son cosas distintas, cuando en rigor la literatura es arte, que si no lo fuese no merecería ser nombrada literatura. Lo que quizás se quiere significar con el título escogido, es que Sartre no sólo discute sobre literatura, sino también sobre todas otras expresiones del arte. Tan artificial es la separación de literatura y arte (no obstante la conjunción que las enlaza) como la separación tan frecuente que se hace al decir de un Lugones, por ejemplo, que es poeta y escritor, cuando se quiere decir probablemente, que es poeta y prosista sin que pretendamos negar la existencia de poesía en cierta prosa.

Pero consideremos este IV tomo de “Situations” recientemente reeditado en su versión española. Desfilan por sus páginas personalidades del mundo de las letras cuyas obras, y actitudes personales al margen de la producción literaria, Sartre analiza a veces extensamente. Algunos autores y no pocas circunstancias en las que fueron protagonistas han

perdido actualidad en el sentido de inmediatez; decimos actualidad porque los sucesos históricos involucrados han perdido contemporaneidad en virtud de la velocidad adquirida por el ritmo de la historia nunca tan dinámica y mutable como en estas últimas décadas. Pero lo que no carece de actualidad es el pensamiento de Sartre. Y en esto reside fundamentalmente el interés de estas páginas. Pues cuando el crítico prologa las obras de Leibowitz o de Nathalie Sarraute y la de Andre Gorz, o cuando evoca a Gide, o cuando arremete contra Camus en una dramática polémica (luego seguida de una emocionada despedida a Camus muerto), en fin en todo el recorrido de estas páginas, el lector está en presencia de Sartre antes que de los nombres propios que le sirven de pie —o de escalera— para levantarse él al justo nivel de su personalidad absorbente.

Por lo general, el crítico ve al creador y a su obra de abajo hacia arriba; Sartre los ve de arriba hacia abajo. Sartre se nos asemeja a ciertos oradores que presentan a un disertante de tal modo que al fin de cuentas el presentado pasa a segundo término, como si fuese un mero pretexto para el lucimiento de su presentador... La comparación no es absolutamente exacta, pero no está lejos de la realidad.

Aunque la manera de prologar y glosar los libros que aparece en las páginas de este volumen no es muy ortodoxa, no por eso carecen de interés las reflexiones que suscitan en Sartre. Lo que Sartre dice o sugiere al margen de los libros que glosa, es siempre una prosa inquietante. Los temas que aborda en ningún momento carecen de profundidad, de vivacidad y de espíritu polémico. Claro que cuando el ánimo polémico domina el razonamiento y estimula la pasión, el sofista discurre antes que el filósofo. Como ocurre en las páginas que dedica a Camus en el momento dramático de la famosa ruptura entre estos dos grandes escritores, amigos y compañeros que actuaron en las mismas trincheras de la Resistencia. Estas páginas tan acres y las otras tan doloridas escritas con motivo de la trágica muerte prematura de Camus, nos dan la medida humana de Sartre, pues tanto en la diatriba como en el elogio funerario, la razón y el sentimiento cordial están íntimamente ligados.

Sería dilatar excesivamente la extensión de este artículo, si siguiésemos paso a paso las páginas de "Literatura y Arte" señalando las reflexiones de Sartre dignas de ser subrayadas. Pero dada, la posición ideológica de Sartre que no ha sido uniforme, pero substancialmente invariable, vale la pena transcribir algunas frases elocuentes. Al discurrir sobre Picasso dice: "No me hacen reír las náuseas de la boa comunista, incapaz de aceptar como de rechazar al enorme Picasso. En esta

indigestión del Partido Comunista, discierno los síntomas de una infección que se extiende a toda la época" (p. 16). Y más adelante: "Y creo asir lo que a usted le opone a esos músicos comunistas que han firmado el manifiesto de Praga: éstos desearían que el artista se sometiese a una sociedad - objeto, y que cantara las alabanzas del mundo soviético como Haydn cantaba las de la Creación divina" (p. 17).

Este intelectual "comprometido" con una línea política cuya expresión partidaria oficial lo alejó desdeñosamente de sus filas, no puede menos que reflexionar por amarga experiencia: "... Porque la inteligencia no es un don ni una tara; es un drama; o si se prefiere, una solución provisional que, corrientemente, se convierte en una condena para toda la vida" ... Y es esta inteligencia que con amargura nacida de su experiencia, se confiesa: "La Izquierda nos ha hecho a nosotros, los abuelos; hemos vivido por ella, en ella y por ella vamos a morir. Pero ya no tenemos nada que decir a los jóvenes; cincuenta años de vida en esta provincia retardada en que se ha transformado Francia es degradante" ... ¿Y por qué lamentarse? La historia es dinámica. No se asombre Sartre: aquella "izquierda" donde militaba se ha desplazado; otra "izquierda" la acusa de derechista, le aplica sin más el mote infamante de "contrarrevolucionaria", el mismo mote que, después de todo, los amigos de Sartre, de su izquierda, le dedicaban a Camus porque estaba en otra... izquierda. Así son las tribulaciones de las ideologías para los filósofos que entregan su alma al demonio de la política; no de la política teórica —como lo hiciera Maquiavelo— sino de la política práctica mucho más insidiosa y resbaladiza para los "amateurs" que caen en sus redes.

Pero como este aspecto político, y sus adherencias ideológicas, no es el único destacable en las páginas de "Literatura y Arte", las reflexiones sobre temas del arte y de la literatura en particular, bastan para afirmar —si no fuera superfluo— el prestigio de Sartre en las diversas facetas de su creación literaria.

Luis Di Filippo

BARUD, Nemer: *Quijosancho y su descendencia*, San Juan, Edición de la Facultad de Humanidades de la Universidad Sarmiento, 1973, 91 págs.

El volumen reúne cinco clases de la Cátedra "Humanismo Literario II" dictadas en la Facultad de Humanidades de la Universidad Sarmiento. Las clases fueron estructuradas sobre la base de una selección

previa de capítulos representativos de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*: I, II, III, IV, VII, VIII, XVIII, XXI, XXII, XXXVIII de la primera parte y XLI, XLII, XLV, LXXIV de la segunda parte.

La obra tiene estructura ensayística. Estructura por otra parte perseguida por el autor, que se capta incluso en el nivel de lengua que maneja y generada por el objetivo que sin duda ha de tener la cátedra. Al respecto sostiene Barud: "Amigos lectores, "Quijosancho y su descendencia", no tiene otro propósito que el de recrear, modesta y muy limitadamente, por supuesto, un libro que no necesita de esta tarea. Quizá su lectura y comentario haya sido un pretexto, muy valioso, para comprendernos mejor...", pág. 90. Por esto mismo se hace en el trabajo un juego de lecturas de la obra de Cervantes que está bien sugerido por el título: *Quijosancho y su descendencia*, pues se entremezcla una lectura desde el período de gestación de la obra con otra lectura que se efectúa desde el siglo XX, y son quizás el mayor aporte de esta publicación las reflexiones que a propósito de Quijote se hacen sobre el hombre contemporáneo al margen de un enfoque científico del texto como creatura literaria. Hay que señalar que en la interpretación Barud no está atento a las diferentes voces del autor, veta rica e imprescindible de trabajar para llegar al verdadero sentido del discurso narrativo.

Centralizada nuestra atención en el último capítulo, leemos que Barud afirma que agazaparse en la vida pastoril es una nueva burla que Don Quijote hace al decodificador: "¿Podría Don Quijote, por más cuerdo que ya estuviera, prohibir el ideal, la aventura?", pág. 89. Para el autor del ensayo, el abandono de Quijote del mundo caballeresco por el pastoril es una nueva emboscada que nos tiende como tantas veces lo hizo para que creamos en su locura. En verdad, todas las posiciones de la crítica sobre *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* interpretan el tránsito del personaje de caballero andante a pastor como signo del proceso de frustración del protagonista. Cabe tener en cuenta la opinión de Barud ya que Quijote en realidad reemplaza una utopía por otra, lo que estaría sugiriendo la insistencia del agónico caballero en la negación de los valores del nuevo orden social.

Trabajo importante *Quijosancho y su descendencia*, más que para la indagación del nivel semántico del texto, para que Quijote del Siglo de Oro marque los itinerarios que debería seguir el hombre contemporáneo para así rescatar valores eternos.

Nora González

STELLA MARIS FERNÁNDEZ, *La imprenta en Hispanoamérica.*

Madrid, Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos, 1977. 206 p. (Biblioteca profesional de ANABA, Cuadernos, 13).

La presente obra, editada por la Asociación de Bibliotecarios y Archiveros de Madrid, en su Biblioteca de la materia —colección que abarca con éste, 13 volúmenes— constituye un testimonio del espíritu de cooperación intelectual y solidaria hermandad de los profesionales españoles con sus colegas del Río de la Plata, unidos por el mismo ideal de perfeccionamiento en el cultivo de las disciplinas bibliotecológicas.

El número 8 de la *Serie* antedicha, registra un importante libro de nuestro connacional Carlos Víctor Penna, "Servicios de bibliotecas y de información; nueva concepción latinoamericana", y hoy le toca el turno —prosiguiendo el intercambio cultural— al no menos importante trabajo titulado "La imprenta en Hispanoamérica", de que es autora la profesora argentina en letras, Stella Maris Fernández, egresada de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Buenos Aires

Es bien sabido que la historia de la bibliografía en los países del Nuevo Mundo cuenta, desde sus albores hasta el siglo actual, con una nutridísima y, a veces, controvertida exposición de sus fuentes por parte de los numerosos autores que se consagraron a sus análisis y valoración. En efecto, a partir del clásico "Epítome de la biblioteca oriental y occidental náutica y geográfica" del lusitano Antonio de León Pinedo (1593-1660), editado en Madrid en 1629, se han sucedido sin interrupción los repertorios del género en todos y cada uno de los países del Continente, hasta formar una gigantesca e inextricable mole de asientos correspondientes a los más ignotos y curiosos impresos exhumados por la indagación histórica. A título de ejemplo y con referencia sólo a la ciudad de Buenos Aires, digamos que la primera tentativa de inventariar la producción tipográfica del taller de los Niños Expósitos (1780-1825), se remonta al año 1866 y pertenece a Juan María Gutiérrez, a quien le siguen en la misma tarea, Antonio Zinny en 1875, José Toribio Medina en 1892, José Torres Revello, Juan Canter, Narciso Binayan, Manuel Selva, Carlos Heras, etcétera, autores de numerosas monografías, proceso que culmina con la obra monumental del R. P. Guillermo Furlong (1889-1974), en 5 gruesos tomos, de los cuales han visto la luz 4, faltando el 5º que el ilustre Jesuita dejó terminado antes de su fallecimiento.

No obstante la abundantísima historiografía sobre el arte de Gutenberg en la América hispana, se echaba de menos, sin embargo, de un manual, claro y metódico, que resumiera el estado actual de la materia y que señalara los lineamientos de su desarrollo en las distintas áreas geográficas de esta parte del hemisferio.

Esta es, precisamente, la difícil tarea que se ha impuesto Stella Maris Fernández, tarea aparentemente modesta pero de graves riesgos en su cometido, dadas la heterogeneidad y disparidad de las opiniones de los investigadores sobre el punto.

En efecto, una visión global y sincronizada de la evolución de la tipografía dentro de un escenario geográfico tan vasto como complicado, supone, necesariamente, además del dominio perfecto del tema, un afinado espíritu crítico, capacidad de síntesis y condiciones didácticas, a fin de sistematizar adecuadamente los ingentes materiales sometidos a examen. No necesitamos agregar que la autora ha realizado con éxito su propósito y ello, en virtud de las dificultades propias de la empresa, no es poco mérito. Sólo los sabedores profundos de una materia pueden ofrecernos un resumen exacto y cabal de su contenido. Por supuesto, el trabajo que tenemos a la vista no se reduce a una mera nomenclatura, árida y fría, de nombres, de títulos y de impresos. En sus páginas campea un cálido aliento humano y de atenta sensibilidad para captar los hechos que definen con rasgos originales ya aspectos de una nueva cultura, ya estados de un primitivismo salvaje. La aventura del libro en la América colonial tuvo múltiples peripecias. Las leyes restrictivas, la doble censura laica y eclesiástica, la falta de libertad de pensamiento, las trabas comerciales y las requisas y secuestros periódicos de los agentes del Santo Oficio, en sus visitas a librerías y bibliotecas, fueron factores que no favorecieron, por cierto, la producción y difusión de los textos escritos. Sí, les crearon, en cambio, circunstancias dramáticas que malograron su destino y dieron fundamento a una supuesta leyenda del obscurantismo y persecución de la cultura en estas tierras. En este sentido, debemos hacer justicia a la obra misional de redención llevada a cabo abnegadamente por las órdenes religiosas, especialmente a la que cumplieron los jesuitas antes de su expulsión en 1767. Lo reconoce imparcialmente la autora, quien puntualiza las vicisitudes del libro en América y pone de relieve la obra civilizadora de la Iglesia, como así, también, el surgimiento de algunas actividades culturales conexas, tales, por ejemplo, el desarrollo del grabado como elemento de ilustración de los textos, la aparición de los primeros periódicos y de los más antiguos centros educativos para atraer y convertir a los indígenas al catolicismo.

Como la historia de la imprenta es inseparable de las transformaciones políticas y administrativas operadas en el extenso dominio territorial de las Indias, la autora, con buen criterio, ofrece paralelamente a su desarrollo gradual y lento en las diversas latitudes, un esquema correlativo que señala los cambios del régimen de gobierno a partir de los dos grandes virreynatos de Nueva España o Méjico en 1535 y del Perú en 1543, pasando por el de Nueva Granada en 1717 hasta llegar al del Río de la Plata, en 1776, con las 8 Capitanías Generales reducidas al final a la mitad. De esta manera se facilita la comprensión del proceso de la cultura de España en América con el aporte de referencias útiles para conocer su verdadera naturaleza y espíritu.

El libro tiene, complementariamente, una detallada cronología que permite seguir desde el siglo XVI hasta el año 1825, las alternativas de los talleres gráficos existentes en las ciudades de la América hispana.

Digamos, por otra parte, que la obra está escrita en un estilo sobrio y preciso, lo cual hace sumamente amena su lectura. No dudamos que esta valiosa contribución al mejor conocimiento de una materia de suyo inasequible, habrá de ser bien recibida por los bibliotecarios, historiadores y bibliógrafos interesados en poseer un cuadro panorámico, completo y al día, de los establecimientos tipográficos y de los libros que circularon durante casi tres siglos por las colonias españolas.

Es muy oportuno como guía orientadora, el capítulo referido a la historia de la bibliografía, donde se consignan los nombres de los maestros más destacados en el ramo, con la mención de sus obras, fuentes de inexcusable consulta para el estudioso.

Por último, el libro inserta varias ilustraciones correspondientes a láminas que reproducen portadas y colofones de algunas obras representativas. El texto se cierra con una larga enunciación de fuentes consultadas, siendo éstas de primera calidad y objeto de un cuidadoso rigor descriptivo, detalle, por otra parte, que corrobora la conciencia profesional puesta en la ejecución del trabajo.

Domingo Buonocore

